

tribulaciones á Paulo II. A principios de dicho año habían estallado turbulencias en el distrito de Bolonia (1), y también en la Italia central era de temer, en la primavera, que se perturbaría la paz (2). Con Florencia y Venecia se había llegado, respecto de los impuestos para la guerra, á muy desagradables explicaciones; casi en ninguna parte, ni en Italia ni fuera de ella, se veía un celo presto y leal por la defensa de la Cristiandad (3); y además se recibían por entonces, en especial de los Sanjuanistas de Rodas, las noticias más alarmantes. Parece que por algún tiempo se había perdido allí casi del todo el ánimo; y Paulo II se apresuró á alentar á los caballeros á una constante resistencia, prometiéndoles socorros y exhortándoles á que pusieran en estado de defensa las fortificaciones de la isla (4). Un serio ataque de los turcos á las posesiones de la Orden, hubiera podido ser de terribles resultados en aquellas circunstancias; pero felizmente, los otomanos no intentaron semejante empresa, porque su atención se dirigía especialmente en aquel tiempo al príncipe de los turcomanos Usunhassan.

Entre todos los príncipes de Italia, el que más se allegaba á Paulo II era *el duque Borso de Módena*, el cual tenía un espíritu por muchos conceptos semejante al del Pontífice. Principalmente se verificaba esto con respecto al fomento de las artes y á la propensión á presentarse con gran fausto, lo cual nacía asimismo en el duque, del deseo de impresionar con esto al pueblo (5). El más ardiente deseo de Borso era poder llevar también el título de duque de Ferrara, y ya durante el reinado de Pío II había hecho inútiles esfuerzos en este sentido (6). En tiempo de Paulo II con-

(1) Cf. el *Breve de Paulo II á Alex. de Perusio, *episcopatus nostri Bonon. vicarius*, dat Romae 1471 Ian. 11. *Archivo público de Bolonia*, Q. 22.

(2) Cf. *Bullet. Senese di stor. patria* VI (1889) 412 s.

(3) En un *Breve al duque de Módena de 20 de Dic. de 1470, Paulo II expresa las esperanzas que tiene puestas en los Italianos. *Lib. brev. 12, f. 58. Archivo secreto Pontificio.*

(4) Cf. en el apéndice 95, 96 y 98. los *Breves de 20 de Enero y 12 de Marzo de 1471. Sobre el capítulo general de los Sanjuanistas tenido en Roma, y el nombramiento de Giambattista Orsini para gran Maestre hecho por Paulo II (1467) v. *Bossio* 234, f. 243 ss.

(5) V. Müntz, *Renaissance* 328. sobre la promoción de las artes por Borso v. *Atti d. Romagna*, Ser. 3, III, 388 s. y Venturi en la *Rivist. stor. ital.* II, 689-749.

(6) Cf. sobre una *Carta del card. Gonzaga á su padre, fechada en Roma á 15 de Febrero de 1463. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

tinuó aquellas negociaciones, las cuales no lograron su objetivo hasta la primavera de 1471 (1).

Para recibir la nueva dignidad vino á Roma el mismo Borso. A 13 de Marzo salió de Ferrara con un séquito verdaderamente regio, en el cual se veía á los señores de Carpi, Correggio, Mirándola y Scandiano, y gran número de caballeros; en total más de 700 caballos y 250 mulas, cubiertas todas éstas con preciosos caparazones, que en parte ostentaban las armas de Este (2). Paulo II envió á su encuentro para saludarle, á su amigo el arzobispo de Spalato (3), y en Roma recibieron á Borso los cardenales Barbo y Gonzaga, los grandes barones, todos los embajadores, el Senado de la Ciudad y todos los demás dignatarios. Una descripción contemporánea dice que, según el juicio de los romanos, todavía ningún rey ni emperador había recibido en su entrada demostraciones tan honoríficas como recibió el duque (4). Las festivas músicas resonaban en las calles, adornadas de la manera más espléndida, por donde había de pasar el duque en su camino hacia el Vaticano; y con el son de las trompetas, se mezclaban los clamores de júbilo de la muchedumbre: «¡Paulo, Paulo; Borso, Borso!» El Papa recibió á Borso, sentado en un trono con adornos de oro y marfil; y para su habitación se asignó al duque el palacio que había edificado cerca del Vaticano el cardenal Lon-

(1) Con la buena amistad que tenía Borso con Paulo II, causa cierta extrañeza un *Breve de 31 de Diciembre de 1470, dirigido á aquel personaje, en el cual se le requiere que pague su tributo, pues la Cámara Apostólica tiene que hacer tantos gastos por la defensión de la fe católica *Lib. brev. 12, f. 63^b. Archivo secreto Pontificio.*

(2) Cf. *Frizzi* IV, 75 ss.; Gandini, *Viaggi, cavalli, bardature e stalle degli Estensi nel Quattrocento*, Bologna 1892, 9 ss. trata de las costas del acompañamiento del príncipe.

(3) V. en el apéndice n.º 97 el *Breve de 3 de Marzo de 1471 tomado del *Archivo público de Módena.*

(4) *Atti d. deput. p. le prov. Moden.* II (1864) 307. Además de la memoria que está aquí copiada del *Archivo de Módena*, cf. la continuación de la *Chron. Estense* en *Murator* XV, 542, *Infessura* 1142 y especialmente una relación muy circunstanciada de Francisco Ariosto (cf. sobre el mismo Mazzuchelli I, 2, 1058 y *Arch. d. Soc. Rom.* XIII, 384 s) á Hércules de Este, fechada en Roma el 3 de Abril de 1471 (no el 1, como dice Gregorovius VII³, 224). *Cod. I, VII, 261* de la *Biblioteca Chigi de Roma*, publicado ahora por Celani en su artículo *La venuta di Borso d'Este in Roma*, que ha sido dado á luz en el *Arch. d. Soc. Rom.* XIII, 397 ss. La ignorancia de los datos que yo di en la primera edición de esta obra, así como las demás faltas de la obra de Celani ya han recibido su censura de otra parte en el *Giorn. stor. d. lett. ital.* XVII, 465.

gueil (1). El resto de la comitiva fué aposentado, á costa de la Cámara Apostólica, en las hospederías, que ya eran entonces muy numerosas en Roma (2).

El Domingo de Ramos, después de los divinos Oficios, reunió Paulo II á los cardenales, y les participó su propósito con relación á Borso. Todos aprobaron la resolución del Papa, después de lo cual se llamó al duque, y éste contestó á la notificación de Paulo II con ardorosas frases de agradecimiento (3).

Señalóse el domingo de Pascua (14 de Abril) para otorgar solemnemente á Borso la dignidad de duque de Ferrara (4). Todos los cardenales, obispos y prelados que se hallaban presentes en Roma, y toda la Curia, se habían congregado en la basilica del Príncipe de los Apóstoles, donde Borso fué previamente recibido en el número de los Caballeros de San Pedro. El mismo Papa

(1) «Questo è uno magno, regale et eminente pallazo non molto distante dal pontificale; quale già la recolenda memoria de monsignor Constanciense haveassi fabricado cum spesa non vulgare e cum admirabile inzegno.» Fr. Ariostus en la relación citada en la not. 4 de la página anterior.

(2) *Lib. quintus Bullet. Pauli II, 205 s. especifica los gastos pro intrascriptis personis hospitibus in alma urbe et pro expens. fact. d. march. Ferrarie total flor. aur. de cam. septem millia noningentos triginta octo, b. XLIII, d. XII. Esta suma sólo representa una parte de los gastos, que, según Canensius, se elevaron á la cantidad de 14000 florines de oro. En efecto, en el mismo *Lib. quintus hállanse aún inscritos otros gastos, por ejemplo, pro luminaribus in dicto castro [S. Angeli] pro adventu ill. ducis Mutine. 1. April. 1471. Nuestros documentos tienen todavía particular interés, porque por ellos sabemos los nombres de las hospederías de la Roma de entonces. Por ejemplo, aquí se citan los siguientes: hospes. ad solem, ad spatam, ad turrim, ad navim, ad stellam, ad navim in campo florum, ad camellum, ad coronam, ad lunam, ad scutum, ad angelum, ad S. Catherinam, ad galeam y hospitissa ad delphinum y ad S. Triffonem. *Archivo público de Roma*. Muchos de estos nombres se han conservado hasta nuestros días. Cf. la obra por desgracia incompleta de A. Rufini, *Notizie storiche intorno alla origine dei nomi di alcune osterie etc.* di Roma por A. Rufini, Roma 1855, y *Studi e doc.* XIV, 385 s. V. también Burckhardt *Kultur II*, 92 s. 317.

(3) *Carta del cardenal Fr. Gonzaga de 1 de Abril de 1471. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(4) Para lo que se sigue, además de la breve carta de Borso de 16 de Abril de 1471, ya conocida de Pigna *Hist. d. princ. d'Este*, Ferrara 1570, 617, que se publicó en los *Atti d. stor. patr. de prov. Moden.* II, 307-308 hay que conferir: a) *Lettera inedita di Borso d'Este scritta in Roma il di 15. Aprile 1471 al suo segretario Giovanni di Compagno*, Ferrara 1869, impresa como muy rara en *Nozze*-Publicación. b) La descripción de todas las fiestas (en latín é italiano) arriba mencionada, dedicada al duque Hércules, por el ferrarés Francisco Ariosto, que se halla en el *Cod. J. VII*, 261 (no T. VII, como indica Corvisieri en su descripción del manuscrito, exacta por otra parte, en el *Arch. Rom.* I, 467 de la *Bibl. Chigi de Roma*.

le entregó una espada desnuda, con las palabras: «Tómala en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y úsala para defenderte á ti y á la Iglesia de Dios, y para aniquilar á los enemigos de la Santa Cruz y de la Fe». Luego comenzó la misa solemne, acompañada de los hermosos cantos de la Capilla Pontificia (1). Terminada la Epístola, prestó Borso, en manos del Pontífice, el juramento de fidelidad, y después de la comunión Paulo II dió al duque y á sus acompañantes el Sacratísimo Cuerpo del Señor, y entregó al primero las vestiduras ducales y las demás insignias de su nueva dignidad. Con la veneración del Santo Sudario de la Verónica, dando la bendición papal y publicando una indulgencia plenaria, se terminó aquella espléndida ceremonia, para la cual había concurrido de cerca y de lejos innumerable muchedumbre de gente (2). Cuando Borso quiso acompañar al Papa, al regresar éste á su aposento, Paulo II mandó á los cardenales que tributasen al duque la misma atención. «Se nos han tributado tan grandes honras, escribía Borso á su secretario, explicándole lleno de entusiasmo las distinciones de que había sido objeto, como si hubiéramos sido un rey ó el emperador.»

Al siguiente día acompañó Borso al Papa á San Pedro, y recibió allí la rosa de oro, y con ella se dirigió el duque á caballo al palacio de San Marcos, donde se celebró un gran banquete en su honor. La propia magnificencia que en estas ceremonias, desplegó la Corte pontificia en las diversas fiestas que se organizaron en los días siguientes para festejar al nuevo duque, especialmente en una gran cacería en que tomaron parte varios cardenales (3).

El duque permaneció todavía en Roma largo tiempo después de estas fiestas, y las muestras de honra enteramente extraordinarias que se le dieron, así como sus frecuentes conferencias con el Papa, habían ya desde su llegada despertado la atención general. Ni siquiera los cardenales se enteraron de lo que se había

(1) «Non altramente haresti sentito, magnanime signore divo Hercule, ussire di quel choro de piu excellentissimi cantori un concerto de tante melodie nello intonar quello sancto introito ricevendo cum maravigliosi signi de letitia la S. Sanctita», Fr. Ariostus loc. cit.

(2) Como Fr. Ariostus, así también el *Diario Ferrar.* 228 hace llegar á 200 000 el número de los asistentes, lo cual con todo parece exagerado.

(3) Canensius 96.

tratado en aquellas conferencias, y para alcanzar alguna mayor noticia, dijo el cardenal Gonzaga al duque que, con gran gusto suyo, se hablaba en la Curia de que Borso iba á llevar á Ferrara al Papa: dada la disposición de Alemania y las continuas exigencias de Francia de que se celebrara un concilio, hubiera podido realmente, según su parecer, reunirse una tal asamblea en la ciudad del duque. Borso respondió al cardenal que entendía muy bien que pensara así, y pluguiese á Dios que todos pensarán lo mismo. «Estas palabras, escribía el cardenal á su padre, me hacen creer que hay en ello algo de verdad.» En otra segunda conferencia, expresó el duque su firme esperanza de llevar al Papa á Ferrara. El cardenal Bautista Zeno, nepote de Paulo II, decía por aquel mismo tiempo, que sería conveniente celebrar un congreso en una ciudad apropiada de Italia; pues haciendo esto á tiempo y por vía de paz, se evitaría el peligro de verse obligado á lo mismo por otros, en cuyo caso tal vez se habría de celebrar la reunión en un sitio que no fuera deseable (1).

Contra la celebración de un concilio, que siempre había sido el santo y seña de la oposición antirromana, se había pronunciado ya algunos años antes el erudito obispo de Calahorra, Rodrigo Sánchez de Arévalo, en un trabajo dedicado al cardenal Bessarion. Ni para el asunto de la reforma, ni mucho menos para tratar de la guerra contra los turcos, era necesario congregarse una asamblea semejante. A los infieles se los combatiría mejor con una guerra que con un congreso. Paulo II había, desde el principio de su reinado, hecho todo lo posible para proteger á la Cristiandad contra los ataques de los infieles, y el ejemplo del concilio de Basilea no era á la verdad tal, que invitara á nuevas tentativas del mismo género. ¿Y el congreso de Mantua? A pesar de todos los discursos que allí se pronunciaron, no había producido ningún resultado; antes al contrario, había servido de perjuicio, porque

(1) Todas estas noticias, hasta ahora enteramente desconocidas, las he tomado de una *Carta del card. Gonzaga de 10 de Abril de 1471, copiada en el apéndice n.º 100, la cual hallé en el *Archivo Gonzaga de Mantua*. Las *consideraciones de concilium generale congregandi utilitate et necessitate pertinentes á la primera mitad de 1471, que se hallan en el Cod. 4 de la *Bibl. de Kremsmünster*, se refieren á la demanda de un concilio. Cf. sobre esto H. Schmid, Cat. Cod. manuscript. bibl. Crems. I, 66. Resulta de un pasaje de Romanín IV, 353 que por entonces Venecia reclamaba también un congreso ó un concilio: es sensible que el autor no precise su fuente. V. también Raynald 1471 n. 60; Joachimsohn, H. Schedels Briefwechsel, Tübingen 1893, 192.

los turcos se habían cerciorado con esto de la falta de unión y de la debilidad de los cristianos (1).

Mayores esperanzas que un congreso, ofrecía en todo caso un nuevo proyecto al que se había acogido por entonces Paulo II: el de una alianza con los enemigos que los turcos tenían en Oriente; en lo cual se pensaba principalmente en el príncipe de los turcomanos Usunhassan, llegado entonces á la cumbre de su poderío (2). Lo propio que los venecianos y sus predecesores Calixto III y Pío II, púsose Paulo II en relación con aquel príncipe, único entre los soberanos orientales que podía medir sus fuerzas con el Sultán de los turcos. Usunhassan prometió realmente su cooperación á la guerra contra el común enemigo, por tan solemne manera (3), que parecía cierto se obtendrían del Oriente grandes refuerzos. Así estaban las cosas cuando ocurrió la repentina muerte de Paulo II.

La salud del Papa, que era naturalmente robusto, parecía precisamente entonces no dejar nada que desear. Al principio de su reinado había sufrido las fiebres, tan peligrosas en Roma (4), y luego, en los años 1466 y 1468, había salido felizmente de dos enfermedades (5); pero ahora no parecía amenazarle por esta parte peligro alguno.

(1) *Roderici Calaguritani, De remediis afflictæ ecclesie Cod. Z—L—XC, f. 11 y 27^b de la *Biblioteca de S. Marcos de Venecia*. Sobre otros manuscritos de esta obra cf. nuestro tomo I, vol. I, p. 495, n. 2. Hay extractos de la obra en el Cod. Regin. 451, f. 213^b s. de la *Biblioteca Vaticana*. En el año 1466, Rodrigo Sánchez dedicó al Papa Paulo II su *Defensorium ecclesie et status ecclesiastici contra querulos, detractores et emulos sublimitatis, auctoritatis et honoris Romani pontificis nec non praelatorum et ceterorum ministrorum ecclesie. Cod. Vat. 4106. En el Cod. Vat. 4167, f. 177 s. se halla un escrito dedicado asimismo á Paulo II contra la apelación del Papa mal informado al que lo estuviere mejor. *Biblioteca Vaticana*.

(2) Müller, Islam 325 s. 340. Heyd II, 326.

(3) Raynald 1471 n. 48.

(4) *Despacho de Laurentius de Pesaro á Fr. Sforza de 27 de Oct. de 1464. *Archivo público de Milán*. Cf. además la *Carta del card. Gonzaga de 8 de Oct. de 1464. *Archivo Gonzaga*.

(5) Cf. Canensius 101 y la *carta de Bart. de Maraschis de 1 de Sept. de 1466 existente en el *Archivo Gonzaga de Mantua*, en el apéndice n.º 82. De la enfermedad del año 1468 da cuenta Giacomo Trotti en un *Despacho, fechado en Roma á 21 de Mayo de 1468: *N. S. hora non da audientia ni a cardinali ni a persona del mondo. Il se ha sentito male e se medicina. Según un *Despacho del mismo de 15 de Junio, todavía duraba entonces la indisposición del Papa; en ese tiempo á nadie recibió en audiencia. Entonces reinaba la peste en Roma; v. en el apéndice n. 89 la *Carta de G. Trotti de 8 de Julio de 1468. Todas estas cartas se hallan en el *Archivo público de Módena*.